

Presentación

Este libro es resultado de una investigación que se inició en el año 2005 bajo el título “Emigrantes de España en Argentina: interlocutores de diálogos políticos y culturales en tiempos de reforma y crisis del liberalismo” gracias a la financiación, primero, de la Universidad Complutense de Madrid y, más tarde, de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (I+D+I 9851-2006-HIST). A pesar de los distintos intereses de cada uno de los miembros y participantes que se han unido en los diferentes momentos de este proyecto, todos los trabajos aquí reunidos parten de una preocupación común: la reflexión sobre qué papel desempeñaron algunos emigrantes españoles en la Argentina en el intercambio de proyectos culturales y de fórmulas políticas entre ambos países entre 1880 y 1940. Unos más que otros, por diferentes razones y desde determinados ámbitos de mediación, a lo largo de ese periodo de tiempo, difundieron lecturas tanto de la sociedad de origen como de la de acogida. Lecturas, todas ellas, que contornearon un diálogo más o menos denso entre actores de contextos culturalmente cercanos y con problemas comunes; los propios de un periodo de ensayos desigualmente exitosos de intervención del Estado en la sociedad civil que acabaron haciendo crisis.

Desde un comienzo creímos que un camino posible para abordar la investigación era el de trazar las trayectorias de vida de determinados individuos que formaron parte del colectivo migratorio de españoles en la Argentina. Queríamos hacer historias partiendo de unos sujetos con relaciones sociopolíticas y profesionales, fuertes o débiles, con visiones del mundo cambiantes y con registros de identidad entre dos mundos que podían alterarse oportunamente. Pretendíamos hacerlas, además, sin abandonar el rigor de la investigación empírica y reconociendo los importantes avances historiográficos sobre la historia política, social y del pensamiento de los contextos de referencia. De ese modo podíamos atender a cómo esos sujetos se asimilaron a un Estado-nación y a cómo esa integración derivó en diferentes manifestaciones sociopolíticas y en la movilización de activos en la diáspora migratoria en nombre de más de un proyecto de regeneración política. Nos cruzamos, claro está, con una vieja cuestión del pasado de sociedades complejas y plurales hechas a partir de la inmigración: la del liderazgo de los colectivos migratorios. Y es que historiadores y sociólogos nos han hecho saber que las elites, los notables, los más respetables de las comunidades de inmigrantes constituían un grupo heterogéneo de personas que mediaban en las relaciones hacia adentro y hacia fuera de la colectividad. La interacción social y el mundo de representación que propiciaban, ayudaban a explicar en qué se habían convertido sociedades como aquellas avanzado el siglo XX. Los líderes y dirigentes tenían una influencia decisiva sobre sus coterráneos en un contexto de obliga-

ciones e intereses comunes; sus acciones, las estructuras institucionales que creaban, y la identidad que generaban, unían diferentes experiencias de vida. Así, para los partidarios de la teoría de la asimilación, los líderes de las colectividades de inmigrantes eran intermediarios del proceso de aculturación de los inmigrantes en la sociedad receptora. Por su parte, para los seguidores del pluralismo cultural, eran catalizadores y agentes de una conciencia étnica dormida. Finalmente, para quienes en la actualidad proponen nuevas vías y conceptos para estudiar las migraciones en sociedades globalizadas, podrían ser considerados como sujetos transnacionales, con redes sociales inestables e implicados en los diferentes caminos de la construcción social y cultural de una nación¹.

No partíamos, por tanto, desde cero. Hace ya más de un cuarto de siglo, fue John Higham quien mejor logró poner a punto los estudios sobre la problemática para el caso norteamericano. Fue él quien elaboró una tipología de liderazgo sobre la base de tres modelos operativos en función de la jerarquía interna del grupo inmigrante y de la percepción de éste en la sociedad receptora. Así, estableció un liderazgo recibido, preexistente en el país de origen y trasplantado al país de destino, un liderazgo interno, desarrollado dentro del grupo étnico, y un liderazgo de proyección que trascendía al grupo de referencia². Con todo, como señaló recientemente Xosé M. Núñez Seixas, y en su día Marco Martiniello, no existe todavía una teoría de las elites y del liderazgo de origen inmigrante sino sólo una guía de problemas teóricos o metodológicos a los que habría que atender y que incluye, asimismo, la propia definición de ese grupo de personas con características comunes³.

Por su parte, los especialistas en estudios sobre las migraciones de los españoles en la Argentina han consolidado toda una tradición historiográfica. Y, centrandó la mirada en la integración de ese grupo en la sociedad de acogida, han abordado el estudio de las elites migratorias. Aunque casi nunca como especiales focos de atención, se analizaron a esas elites en tanto dirigentes y líderes de asociaciones y organizaciones de carácter mutualista, cívico-político, comerciales, regionalistas y nacionalistas⁴. A partir de esos estu-

1. Sobre lo de actores transnacionales, S. Vertovic y R. Cohen (eds.), *Migration, Diasporas and Transnationalism*, Edward Elgar, Cheltenham, 1999. Para una lectura crítica a este enfoque, ver Caroline Nagel, "Nations unbound? Migration, culture, and the limits of the transnationalism-diaspora narrative", *Review Essay, Political Geography* 20 (2001), pp. 247-256.

2. John Higham (ed.), *Ethnic Leadership in America*, Johns Hopkins University Press, 1978.

3. Ver Fernando Devoto, "Prólogo" y Xosé M. Núñez Seixas, "Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)", ambos en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 9-41. También, Marco Martiniello, *Leadership et pouvoir dans les communautés ethniques d'origine immigrée: L'exemple d'une communauté ethnique en Belgique*, L'Harmattan, París, 1992.

4. Ver F. Devoto y Alejandro Fernández, "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pp. 131-152; A. Fernández, "Mutualismo y asociacionismo", en AA.VV., *Historia general de la inmigración española en Iberoamérica*, Historia 16, Madrid, 1992; X. M. Núñez Seixas, *O Galleguismo en América (1879-1936)*, Sada, La Coruña, 1992; y Ángel Duarte, *La república*

dios sabemos que las elites, los notables, los más respetables de la colectividad dieron coherencia a las estructuras del grupo, codificaron identidades y ejercieron de puentes para la interacción social de los emigrantes más anónimos hacia el mundo de la política, de los negocios y de la cultura en la sociedad de acogida⁵. Sabemos también que constituían interlocutores necesarios a la hora de discutir cuestiones relacionadas con España y sus nacionales que habitaban en territorio argentino. En ellos, las elites locales encontraban linajes culturales y políticos en los cuales reconocerse. Pero también, los resentimientos a la emergencia de una clase media de origen extranjera⁶. Ya sea por afinidad cultural o porque en ellos recayó en gran parte el peso de la reconsideración de la imagen de España en la Argentina desde finales del siglo XIX, lograron una posición más o menos relativa en la “escala de prejuicios” de las elites argentinas⁷. Menos sabemos, en cambio, cuáles fueron los resultados de ese lugar asignado a tales sujetos en el imaginario social.

¿Qué hacía particular al grupo de personas abordadas en este libro? A pesar de haber entrado con retraso en la carrera del ascenso social o acelerado el ritmo de la de los nativos, la experiencia migratoria había otorgado capital social y prestigio a determinados individuos entre el resto de los españoles en la Argentina. Entre sus paisanos sobresalían quienes, por diversas razones, habían logrado respetabilidad y una función representativa reconocida y con poder de mediación social entre sus compatriotas y otros sectores de la sociedad. En el reconocimiento del liderazgo interno habían incidido varios factores. Entre ellos, la capacidad personal, la profesión, el universo de relaciones políticas y sociales hecho en la sociedad de origen, el capital simbólico, el momento de llegada, el nivel de fortuna, el estilo de gestionar al grupo y el sentido de la oportunidad en diferentes momentos de la trayectoria personal.

Desde posiciones y lugares marginales, pero relevantes para el tránsito social, esos individuos tenían funciones sociales variadas, identidades múltiples, volubles y complementarias, e influencias sobre los comportamientos e intenciones de los miembros de su grupo de referencia⁸. Todas esas funciones podían estar, incluso, en una misma persona

del emigrante. *La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*, Editorial Milenio, Lleida, 1998.

5. Ver María Berg y Hernán Otero (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, 1995; José Moya, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University California Press, Berkeley, 1998 (Existe traducción al español, Emecé, Buenos Aires, 2004); X. M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indios. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Edicións Xerais, Vigo, 1998 y *O inmigrante imaxinario*, USC, Santiago de Compostela, 2002; F. Devoto y Pilar González-Bernaldo (eds.), *Émigration politique. Una perspectiva comparée. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIX e XXe siècles)*, L'Harmattan-CEMLA, París, 2001; y F. Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

6. Al respecto, Carl Solberg, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*, Texas University Press, Austin, 1970, pp. 82-90.

7. F. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 17.

8. John Gerde, “Identidades múltiples y complementarias: Inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 42 (1999), pp.

en diferentes momentos de su recorrido vital. Con diferentes roles en la sociedad, de por sí compleja y en continua expansión, estos individuos ocupaban espacios clave en los diferentes niveles de la interacción social; en aquellos ámbitos donde se procesa el poder, el prestigio, la estratificación y se codifican los repertorios de identidad. Eran, por tanto, personas que vinculaban a otras, aseguraban clientelas, generaban espacios de sociabilidad política y de legitimidad social, mediaban en la esfera pública a favor de intereses generales del grupo y afinaban proyectos de identidad en la emigración. Con todo, el prestigio, la preeminencia, la notabilidad y la oportunidad de poner en circulación los recursos y las habilidades de determinados miembros de una colectividad migratoria dependían fundamentalmente de dos cosas. Por un lado, de las vinculaciones personales a lo largo de tiempo y, por el otro, de los valores asignados por los imaginarios sociales a esos atributos de distinción.

Tales individuos estaban insertos en los márgenes del mundo periodístico, de la cultura, del derecho, la educación y de la sociabilidad política de la sociedad que habían elegido para vivir. Representaban a cerca del 5% de total de los españoles en la estructura ocupacional en la Argentina. Formaban parte de los inmigrantes más alfabetizados y con capacidades culturales y técnicas específicas para ejercer su profesión con mayor éxito en términos comparativos que los italianos; el otro importante grupo de inmigrantes en la Argentina⁹. Y, algunos de ellos descubrieron en la diáspora migratoria su capacidad de movilización política y de mediación para emprendimientos de cooperación cultural y de intercambios de experiencias y proyectos. Por tanto, eran personas con un determinado perfil y trasfondo político y sociocultural que competían en una sociedad desigual. No hablamos necesariamente de intelectuales ni de elites con poder de decisión política. Sino de unas personas obsecuentes; de periodistas, abogados, profesores, publicistas, bachilleres que, a partir del control de determinados espacios marginales y como puentes para vínculos sociales, buscaban notoriedad en un contexto de movilidad social, de un Estado en crecimiento y en transformación en sus diferentes niveles. O sea, cuando la política se convertía en territorio de hombres nuevos.

En general, por ser los notables y respetables del colectivo migratorio, esos individuos invertían su tiempo y sus recursos en generar representaciones y en hacer visible, ante los otros y su grupo de referencia, aquello por lo que creían ser hombres virtuosos. O sea, su capacidad de superación personal en contextos de movilidad social a partir de percibirse como hombres forjados a sí mismos, con herencias, y con un potencial de renovación en nombre de España en la diáspora migratoria. Y es que muchos de ellos, antes de emigrar e iniciar el camino del ascenso social en un nuevo ámbito, habían sido jóvenes bachilleres, periodistas y abogados de espíritu liberal y tardo romántico veni-

3-22; reproducido en A. Bernasconi y C. Frid, *De Europa a las Américas...*, pp. 63-79.

9. En 1912, los españoles eran propietarios de una décima parte de los 795 diarios de Argentina (la proporción más amplia entre los extranjeros), *Censo industrial y comercial de la República Argentina, 1908-1914, Boletín N° 14, La Prensa Periódica*, Buenos Aires, 1912, p. 13. Cf. J. C. Moya, *Cousins and Strangers...*, 1998, pp. 206-225.

dos a menos tras el desencanto de la Primera República o el desencaje político y social en los tiempos de la Restauración monárquica en España¹⁰.

Por eso, entre el resto de su grupo migratorio, estos notables hicieron de la vida institucional de la colectividad, del periodismo y de las iniciativas culturales los vehículos privilegiados tanto para construir espacios de mediación social y de lazos comunitarios como para generar iniciativas de movilización y empresas vinculantes entre sujetos de sus mundos de referencia. El propósito no era otro que el de intervenir en la vida pública de una sociedad liberal, aun desde los márgenes, a partir de la obsesión por combatir los prejuicios hacia España o por encontrar vías de entendimiento con unas elites locales que buscaban herencias para inculcar tradiciones y colectivos dispuestos para legitimar políticas. Desde la prensa étnica elaboraban los mitos relacionados con la patria de origen. También lo hacían desde asociaciones que representaban ámbitos de sociabilidad y reunían a los dirigentes más prestigiosos. Y es que éstos eran personajes esenciales para revalorizar la imagen de la patria de origen del inmigrante español en la Argentina. Así, sus acciones modularon proyectos de identidad en la diáspora migratoria que tendrían consecuencias sociopolíticas, culturales o de política exterior¹¹. De hecho, fueron ellos quienes elaboraron o activaron empresas patrióticas que mostraron cambiantes y variadas ideas de España. Opinaban sobre cómo transformar la vida política de sus naciones y buscaban públicos. Desde lejos, exhibieron un patriotismo positivo hacia la nación de origen que si al principio del siglo XX encajó en los registros culturales del liberalismo argentino, derivaría en contenidos para el nacionalismo reaccionario, conservador —e hispanista— que se desplegó en el país sudamericano en los años veinte, treinta y cuarenta. Ahora bien, y dado que toda empresa de construcción de identidad era económicamente costosa, la destreza de esos individuos estaba en hacer alianzas con aquellos inmigrantes económicamente pujantes. Como es lógico, las trayectorias de todos y cada uno de los individuos de ese grupo de personas fueron heterogéneas y discurrieron por diferentes derivas en relación con sus proyectos de vida y de identidad, sus posicionamientos hacia la política y la percepción del éxito

10. Para un perfil de estos personajes, Francisco Grandmontagne, "El bachiller", *Caras y Caretas*, II, 28, 15.IV.1899 y José M. Salaverría, *A lo lejos. España vista desde América*, Renacimiento, Buenos Aires/Madrid, 1913, pp. 103-06. También, X. M. Núñez Seixas, "Idea y memoria de España en la Emigración", en X. Amancio Liñares Giraut, *Ciudadanos españoles en el mundo. Situación actual y recorrido histórico*, Grupo España Exterior, Vigo, 2008, pp. 15-34.

11. Sobre el concepto de "diáspora" para los estudios culturales sobre migraciones, exilios o movimientos de personas, y a la luz de los modernos análisis en torno al nacionalismo y al transnacionalismo, S. Vertovic y R. Cohen (eds.), *Migration ...y* Jana Evans Braziel y Anita Mannur (edts.), *Theorizing diaspora: a reader*, Blackwell Publishing, Malden and Oxford, 2007. También, Michele Reis, "Theorizing diaspora: perspectives on classical and contemporary diaspora", *International Migration* 42, 2 (2004), pp. 41-61. Como un clásico para los estudios sobre el papel de las elites como codificadoras de valores y referencias del nacionalismo, y su poder para activarlos en la diáspora, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2007 (4ª edición), capítulo XI.

social. En todos ellos quedaron registrados los orígenes sociales, el universo cultural de referencia, las actitudes políticas y la supervivencia en medio del asedio de los llegados más tarde por el ascenso social.

Con todo, no abundan los trabajos empíricos sobre las elites, los líderes, los notables, los respetables entre los inmigrantes españoles en la Argentina. Si las relaciones de intermediación social y de representación recortan el universo posible de estudio sobre ese grupo de personas¹², las trayectorias de los sujetos protagonistas de esa historia podían conocerse mejor construyendo sus biografías y no haciendo hagiografías. Sobre todo, porque en las historias de emigración a veces prima la tendencia a exagerar el papel del individuo en experiencias de este tipo. Así, desde una perspectiva de conjunto, podía valorarse al espacio ocupado por el individuo con sus herencias en el flujo de la vida social y la política en la sociedad que optó para vivir. Ejercicios de este tipo dotan de contenido a la interacción de los sujetos entre diferentes contextos y grupos de referencia, y muestran la operatividad de las identidades múltiples, complementarias y variables en el tiempo. La recuperación de historias de vida de unos hombres que no procesaban el poder, de personajes que no estaban en la primera línea de la vida pública, significó también descubrir las ambigüedades, las incoherencias, las contradicciones, las experiencias fracturadas y los cambios de rumbo de los individuos en una sociedad que, como la Argentina, se hizo a partir de la inmigración.

El enfoque que hemos optado para contar las historias reunidas en este libro nos ha hecho también reflexionar sobre la biografía como un género útil para el trabajo de los historiadores. La biografía abarca lo universal en lo particular. Y, por tanto, otorga unidad a los hechos y a los contextos en que el individuo vive, piensa, sueña, proyecta y actúa en contacto con otros e interactuando con grupos e instituciones. Las biografías constituyen un espacio privilegiado para entender y componer las múltiples formas de discontinuidad del tiempo histórico; individual y colectivo. Aunque no siempre ha sido un género lo suficientemente apreciado por las escuelas historiográficas, en los últimos tiempos, historiadores y los científicos sociales reconocen su interés y su proyección para análisis más abarcadores de los contextos sociales y políticos en los que se movieron los sujetos en el pasado¹³. Es más, las biografías facilitan la comunicación entre los historiadores y el público haciendo de ellas instrumentos del conocimiento y de sus avances.

Construir biografías no siempre es tarea fácil. Detrás de la aparente sencillez, al historiador se le plantean varias dificultades; la principal, la de alcanzar mesura y objetividad. Porque las trayectorias de vida no siempre son coherentes. Denotan el azar, la contingencia, el encadenamiento de los acontecimientos, las

12. F. Devoto, "Prólogo", en A. Bernasconi y C. Frid (eds.), *De Europa a las Américas...*, p. 14.

13. Sirvan, como ejemplo, dos compilaciones más o menos recientes. A saber, Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (comps.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid, 2000. También, Javier Moreno Luzón (ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)*, Fundación Pablo Iglesias-Taurus Editorial, Madrid, 2006.

posibilidades de que unos proyectos se diluyan y se generen otros nuevos. Y ponen al descubierto las ambigüedades, las contradicciones y los cambios de rumbo de los individuos en sociedades en transformación. Hacer historia por el camino de las biografías ayuda a entender por qué las cosas del pasado son complejas y que la atención a las estructuras simplifica —y, en ocasiones, determina— la mirada. ¿Es que acaso pueden pasarse por alto las biografías a la hora de hacer historia? Como recuerda convenientemente Isabel Burdiel, detrás de todo documento siempre hay intenciones de un sujeto en un contexto y las interpretaciones de los historiadores son las que otorgan significados a esas intenciones¹⁴.

Las biografías tienen otros riesgos que implican al trabajo del historiador. El biógrafo puede buscar en el sujeto estudiado un modelo de conducta o de refutación, hacer un homenaje póstumo a su figura para atender a oportunas conmemoraciones o descalificarlo; hacer una hagiografía perdiendo el cauce de la objetividad o, incluso, proyectar hacia el pasado sus preocupaciones, aspiraciones y prejuicios. Cualquier exceso de confianza, simpatía, desconfianza o animadversión puede conducir a que el autor sea incapaz de comprender al personaje. Al tomar distancia y conocer el entorno del sujeto —y sus interpretaciones— el historiador puede analizar mejor al biografiado¹⁵. Por eso, creímos importante la inmersión del personaje en su mundo y en su época para comprender sus acciones. Tratamos de abordar viejos problemas con nuevas preguntas, con enfoques renovadores, abriendo las miradas más allá del universo de la colectividad española en la Argentina y preguntándonos, a partir de la experiencia pasada, sobre las posibilidades de un “espacio transnacional” —tan de moda en los tiempos actuales— sostenido por este tipo de sujetos. Por estas razones, pretendimos que las biografías incluidas en este libro fuesen resultado de investigaciones más o menos recientes y maduras de historiadores que ofrezcan las claves de las trayectorias abordadas para no hacer de ellos héroes de revisionismos inútiles. Es más, el análisis en torno a las historias de vida de estos individuos nos ofreció el riesgo de examinar procesos históricos más abarcadores y de pensar en futuros ensayos de prosopografía o en otros universos biográficos posibles¹⁶.

14. Isabel Burdiel, “La dama de blanco: Notas sobre la biografía histórica”, en I. Burdiel y M. Pérez Ledesma (comp.), *Liberales, agitadores y conspiradores...*, pp. 19-47.

15. Al respecto, José Luis Gómez Navarro, “En torno a la biografía histórica”, *Historia y Política* 13 (2005), pp. 7-26. Sobre el género biográfico, ver también, Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, *Annales* 6 (Noviembre-Diciembre, 1989); Ben Pimlott, “The Future of Political Biography”, *The Political Quarterly* 61, 2 (abril-junio, 1990), pp. 214-224; Carlos Seco, “La biografía como género histórico”, en *Once Ensayos sobre la historia*, Madrid, 1976; *Revista de Occidente* 74-75 (julio-agosto 1987), dedicado a las biografías y autobiografías. También, Juan José Pujadas, *Método biográfico. El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, CIS, Madrid, 2004 (2ª edición).

16. Sobre la prosopografía, Lawrence Stone, “Prosopography”, *Daedalus* (Winter 1971), pp. 46-79. Como ejercicio para españoles en la emigración americana, Ascensión Martínez Riaza, “A pesar del gobierno”. *Espanoles en el Perú, 1879-1939*, CSIC, Madrid, 2006.

Ninguno de los personajes estudiados en este libro dejó archivos personales. Por tanto, las historias de vida reunidas en los diferentes capítulos se hicieron a partir de retales. Se construyeron los relatos con lo arañado de archivos de otras personas con proyección en la vida pública, de los de la representación exterior de Argentina y de España, de la prensa de ambos países, de los diarios de la colectividad —aun conociendo sus problemas y sus tendencias. También, a partir de las fuentes contemporáneas de quiénes escribieron sobre los personajes abordados teniendo en cuenta los peligros de omisiones, olvidos, vacíos de información y del protagonismo excesivo que puede otorgar el narrador de entonces al biografiado. De allí los resultados de los capítulos de este libro: visiones fragmentadas y discontinuas sobre los individuos a partir del análisis de sus perfiles sociológicos, culturales e ideológicos, de los resultados de las experiencias migratorias, de sus mundos de relaciones sociales, políticas y profesionales; del liderazgo dentro del colectivo. Con todo, cuando fue posible, se primó la existencia de documentos y se hicieron narraciones en las que no faltó la evidencia y el análisis aunque en las tramas existan silencios y lagunas.

Por último, queda agradecer a los colegas y profesionales que se han comprometido en esta investigación, a veces apartándose de otras mayores o en medio de otras que surgían. A Gregorio de la Fuente Monge por acercarse a la trayectoria vital de Enrique Romero Jiménez, a Ángel Duarte por actualizar las de Daniel Infante y en parte la de Carlos Malagarriga, a Gustavo Prado por ofrecer algunos recorridos de la de Rafael Calzada, a Xosé Manuel Nuñez Seixas por abordar las de Fortunato Cruces y Ramón Lence en historias paralelas, a Javier Zamora Bonilla y a Marta Campomar por contar la experiencia de Avelino Gutiérrez, a Ruy Farías por aproximarnos al mundo de Paredes Rey, a Oscar Álvarez y a Ángeles de Dios Altuna por mostrarnos la de José Uriarte, y a José Moya por descubrir el universo de algunos anarquistas. De mi autoría han sido las biografías de Justo López de Gomara, de Antonio Atienza y Medrano, y tramos de la de Malagarriga. Marcelo Garabadian nos facilitó el acceso a algunas fuentes para la investigación. Desde la Subdirección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Elsa Barber puso toda su profesionalidad para que esta modesta empresa fuese el inicio de otras. Fernando Devoto, Pilar Cagiao, Gabriela dalla Corte, Carina Frid, Alejandro Fernández y Oscar Videla pusieron su granito arena en diferentes momentos del proyecto. También lo hicieron el Consello da Cultura Galega y la Universidad de Santiago de Compostela. Fernando del Rey Reguillo confió en el proyecto para incluirlo en el Grupo de Investigación “Elites, identidades y procesos políticos en la Historia del siglo XX” que se desarrolla en el Departamento de Historia del Pensamiento Político y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid. Mercedes Cabrera, José Álvarez Junco y Javier Moreno Luzón, en una sesión del Seminario de Historia Contemporánea del Instituto Universitario Ortega y Gasset, me animaron a pensar sobre los nacionalistas españoles en la emigración argentina. Pilar Mera nos ayudó con el índice onomástico. Susana Fernández, siempre con eficacia, alivió las torpezas técnicas y contribuyó a la gestión administrativa de esta empresa colectiva. A todos ellos y a la editorial que

estimó conveniente publicar los resultados de nuestras investigaciones, mi más sincero agradecimiento.

Marcela García Sebastiani
Madrid, verano de 2009

PATRIOTAS ENTRE NACIONES.
Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)

Marcela García Sebastiani (dir.)

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización expresa de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Todos los libros publicados por Editorial Complutense a partir de enero de 2007 han superado el proceso de evaluación experta.

© 2010 by Marcela García Sebastiani de la dirección y los autores de sus textos

© 2010 by Editorial Complutense, S.A.
Donoso Cortés, 63 - 4.ª planta. 28015 Madrid
Tels.: 91 394 64 61/0. Fax: 91 394 64 58
ecsa@rect.ucm.es
www.editorialcomplutense.com

Primera edición: septiembre de 2010

ISBN: 978-84-9938-043-8

INDICE

PRESENTACIÓN.	
Marcela García Sebastiani	7
I. ENRIQUE ROMERO JIMÉNEZ: UN PRESBITERO REVOLUCIONARIO ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA.	
Gregorio de la Fuente Monge.....	17
II. J. DANIEL INFANTE: EL CASTELLANO DIÁFANO, EL REPUBLICANO PERPLEJO.	
Ángel Duarte.....	59
III. JUSTO LÓPEZ DE GOMARA: ENTRE EL PERIODISMO, LA CULTURA Y EL NEGOCIO DE LA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA.	
Marcela García Sebastiani	83
IV. ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO: INSTITUCIONISTA EN OTRAS TIERRAS.	
Marcela García Sebastiani	127
V. CARLOS MALAGARRIGA, EL REPUBLICANO CATALÁN ESPAÑOLISTA.	
Ángel Duarte y Marcela García Sebastiani.....	159
VI. RAFAEL CALZADA Y LOS EMBAJADORES INTELECTUALES EN LA ARGENTINA DEL CENTENARIO.	
Gustavo Prado.....	199
VII. AVELINO GUTIÉRREZ (1864-1946). LA CIENCIA Y LA CULTURA EN LAS DOS ORILLAS.	
Marta Campomar y Javier Zamora Bonilla	231
VIII. PERIODISMO, PATRIOTISMO “REGIONAL” Y ESTRATEGIAS DE LIDERAZGO: FORTUNATO CRUCES, JOSÉ R. LENCE Y LOS GALLEGOS DE BUENOS AIRES (1900-1936).	
Xosé M. Núñez Seixas	273

IX. ANTONIO PAREDES REY	
¿IDENTIDAD ÉTNICA O INTEGRACIÓN SOCIAL? (1883-1918).	
Ruy Farías.....	307
X. JOSÉ R. DE URIARTE Y LA REVISTA LA BASKONIA:	
UNA VISIÓN ATÍPICA DE LA COLECTIVIDAD VASCA	
DE ARGENTINA DE ENTRE SIGLOS	
Ángeles de Dios Altuna de Martina y Oscar Álvarez Gila	339
XI. EL ANARQUISMO ARGENTINO Y EL LIDERAZGO ESPAÑOL	
José Carlos Moya	361
Bibliografía	373
Índice de Nombres	391
Relación de autores	400
Fuentes de fotografías.....	403